

# Canciones, comida y sexo

---

Ana María Fernández Poncela  
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

## Resumen

Canciones, comida, bebida y sexo son placeres de la vida. El objetivo central del presente artículo es hacer una revisión general de los mensajes sobre sexo y comida en la canción popular mexicana y revisar roles y estereotipos de mujeres y hombres en relación con la comida y el sexo, que son parte del discurso, mensaje e ideología social que transporta la canción tradicional. Para ello se estudian las letras de algunas canciones que abordan el tema, el relato y el contenido, como se dijo. En este sentido cabe destacar dos aspectos importantes. En primer lugar, se observa la abundancia de canciones con estos argumentos. En segundo lugar, aparecen y reproducen los tradicionales roles y estereotipos de género de forma constante, desde comparar hembras con flores y frutas, pasando por la presencia de un modelo determinado de masculinidad, la división del trabajo por género, hasta llegar al maltrato de las mujeres.

Palabras clave: comida, bebida, sexo, género, canciones.

## Abstract

Songs, food, drinks and sex are life pleasures. The main objective in this paper is to make a general review of messages about sex and food in folk mexican songs, as well as to review men and women roles and stereotypes related to food and sex that are part of the speech, messages and social ideology carried in folk mexican songs. To do so, I studied lyrics of some songs that adress the matter, their speech and messages. As a result, two issues stand out. First, that there is an abundance of songs that adress these topics. Second, that traditional gender roles and stereotypes appear and are reproduced constantly, from comparing women to flowers and fruit, passing by the presence of a particular masculinity model, gender related division of work, to women abuse.

Keywords: Food, drink, sex, gender, songs.

## Introducción

Me gusta la leche,  
también el café,  
pero más me gustan  
los ojos de Inés  
(*La viudita*, juego infantil,  
anónimo, México, sin fecha)

El acercamiento a la música y a las canciones es una suerte de estudio de la sociedad en general, desde su letra y perspectiva particular. Sus mensajes suelen reproducir cosmovisiones y discursos hegemónicos, expresiones culturales e intercambios emocionales. “Un espacio privilegiado del juego de las metáforas es el de las canciones, los proverbios y los dichos femeninos, que constituyen un verdadero veneno de retórica social. Así, por ejemplo, los productos alimentarios se utilizan metafóricamente tanto para expresar una posición determinada respecto de una persona como de una situación. Semejante juego metafórico expresa lo alimentario por el atajo de lo oficial y a la inversa” (Najar, 1995:168).

Carita de requesón,  
narices de mantequilla,  
ahí te mando mi corazón  
envuelto en una tortilla  
(*Copla popular*, anónimo, Sonora, sin fecha).

Se considera y se dice<sup>1</sup> que el sexo —relaciones amorosas y/o sexuales— y la comida<sup>2</sup> son dos grandes placeres de la vida; también la canción puede así considerarse y valorarse. Reunimos aquí las tres cuestiones con objeto de hacer una revisión en torno a los mensajes sobre el sexo con relación a la comida —y a la inversa— cifrados en la canción popular mexicana.<sup>3</sup> Para ello se llevará a cabo un análisis desde la perspectiva de género,<sup>4</sup> esto es, principalmente roles<sup>5</sup> y estereoti-

<sup>1</sup> Nos referimos a varias expresiones de todo tipo, entre ellas las canciones populares que se revisan a lo largo de estas páginas de manera concreta y particular.

<sup>2</sup> Se incluye, bajo este concepto, a platillos cocinados a través del arte y la ciencia gastronómica, pero también bebidas elaboradas o alimentos incluso en estado natural, además de agua (Desentis, 1999).

<sup>3</sup> Este trabajo se relaciona con el libro *Pero vas a estar muy triste y así te vas a quedar. Construcciones de género en la canción popular mexicana* (2002). Sin embargo, como en él no se abordó ni tocó lo que aquí se desarrolla, se puede considerar éste como una extensión, una continuación o anexo de aquél, pero centrado en la comida y el sexo.

<sup>4</sup> La perspectiva de género es entendida como la consideración de las diferentes condiciones, situaciones y necesidades que viven las mujeres y hombres, mirar con anteojos renovados la vida y las relaciones inter e intragenéricas en cada contexto espacio-temporal, teniendo en cuenta representaciones y prescripciones atribuidas socialmente con base en la diferencia sexual (Fernández, 2012).

<sup>5</sup> Papeles, prescripciones, normas y expectativas de comportamiento según sexo (Fernández, 2012).

pos<sup>6</sup>, que acostumbra a asignarse a hombres y a mujeres,<sup>7</sup> de la relación entre los temas aquí apuntados.

Para ello se practica un estudio con el método cualitativo (Martínez, 2007) y un enfoque hermenéutico (Zemelman, 2011), de carácter general y exploratorio, a modo de primera aproximación, que de alguna manera y como se menciona en la frase inicial relaciona el discurso y los mensajes de las canciones con la sociedad, el discurso entendido como comunicación y práctica social que transporta una ideología determinada (Van Dijk, 2009). En cuanto al corpus, se revisó un amplio repertorio trabajado ya antes para diversos aspectos, pero que no había sido abordado desde la temática que protagoniza estas páginas (Fernández, 2002).

Siempre y en todo momento se presentarán letras donde aparecen bebidas, alimentos o platillos cocinados, y con ellos se relacionan inmediatamente, en el mismo momento del texto, o en una estrofa próxima, relaciones de amor y desamor, y sexuales. Al respecto, es sorprendente la cantidad de insinuaciones, explicaciones, alusiones directas, comparaciones, o relaciones indirectas que se establecen, como se mostrará a lo largo de estas páginas.

Algo que debe tomarse en cuenta, también, es que la canción<sup>8</sup> forma parte del aprendizaje social, de la adaptación al medio; es decir, de la interiorización de valores, normas y códigos simbólicos del entorno, que se integran a la personalidad y la conforman. Así, la socialización es la adquisición e interiorización de modos de hacer, de pensar, de sentir, de actuar, de decir, propios de un grupo humano y de un individuo. Conocimiento y experiencia que configuran un acervo subjetivo, resultado de la sedimentación cotidiana, y que es como un "recetario" de la vida (Berger y Luckmann, 1997).

Por todo ello se considera que las letras de las piezas, o mejor dicho sus mensajes, forman parte de una narrativa social o de un discurso hegemónico cultural determinado (Fernández, 2002), transitan entre la sociedad y el individuo, la cultura y la personalidad, y colaboran de alguna manera y en alguna medida al proceso de socialización (Fernández, 2002). Es por ello no sólo interesante, sino importante detenernos por unos momentos y escuchar qué nos dicen, qué han dicho durante años y en la actualidad las melodías populares y tradicionales en México.

Le cantamos al amor,  
al paisaje y a la vida,  
olvidamos lo mejor,  
me refiero a la comida.

(*La panza es primero*, José Eliseo Díaz Bueno, Tepic, Nayarit, 1977).

<sup>6</sup> Creencias, atribuciones, expectativas sobre cómo es y cómo se comporta cada sexo (Fernández, 2012).

<sup>7</sup> Derivado o en relación con roles y estereotipos aparece el comportamiento asociado al género; esto es, la manifestación conjunta de roles y estereotipos, rasgos de personalidad, percepciones y habilidades de cada persona como mujer o como hombre (Fernández, 2012).

<sup>8</sup> La canción en general y, como se dijo antes, en especial la canción popular mexicana.

El amor y las relaciones sexuales se entrelazan con los alimentos, la comida, la bebida, la cocina y la gastronomía. A través de las siguientes páginas descubriremos ciertas tendencias en los mensajes de la canción popular, tales como la relación, la comparación o la identificación de las mujeres con flores y frutas; es decir, el sexo femenino con el reino vegetal y la naturaleza en su conjunto. También se puede apreciar la imagen de hombres enamoradizos. Una cuestión que se reitera son las insinuaciones sexuales y los alburas a través de alimentos y comida, prácticamente siempre desde los hombres hacia las mujeres. Hay imágenes<sup>9</sup> femeninas tradicionales, que como tales, se perpetúan en el imaginario social,<sup>10</sup> y que también se reproducen en las letras de estas canciones: féminas infieles. Lo mismo sucede con el estereotipo del hombre polígamo.<sup>11</sup> Aparece el retrato del trabajo doméstico femenino y el rol masculino de hombre proveedor. Un aspecto para remarcar que podemos encontrar es el menosprecio que las mujeres despiertan, así como, el maltrato físico que se ejerce hacia ellas, justificado o amparado en lo anterior, y como parte también de un modelo cultural determinado, dentro del cual se manifiesta y reitera la construcción de la masculinidad hegemónica. Pero pasemos a revisar directamente el material y presentar lo que se ha dicho.

## Mujeres, flores y frutas

El canto al amor, o al desamor en algunos casos, es una constante de la canción popular (Fernández, 2002), y en ella, las metáforas en relación con aspectos de la naturaleza juegan un papel significativo cuando refiere que las flores son partes físicas del cuerpo femenino, pues ya se sabe que la mujer es un jardín, como afirman algunas melodías y como señala la misma poesía desde hace siglos.

Para cantarte sin fin  
y muchos versitos de amor,  
y pasearme en tu jardín  
para cortar una flor;  
de ellas un blanco jazmín,  
y embriagarme con su olor.

No seas ingrata, chiquita  
de cabello enmadejado:  
regálame esa rosita  
de tu jardín matizado

<sup>9</sup> Mismas que pueden equipararse, de alguna manera y en alguna medida, a estereotipos (Fernández, 2002).

<sup>10</sup> Numerosas son las definiciones del imaginario social, pero elegimos aquí la de Castoriadis (1983), como construcción social de urdimbre de significados y magma de significaciones.

<sup>11</sup> Al respecto, véase Fernández (2003).

y un beso de tu boquita,  
que de ti ando enamorado.

Ya me despido llorando,  
de ti me voy a ausentar;  
nos seguiremos mojando  
mientras pasa el temporal;  
sólo Dios sabrá hasta cuándo  
nos dejaremos de amar.  
(*Ahí viene el agua*, sin autor, sin lugar, sin fecha).

Y es que, como se sabe, "La música mexicana expresaba un gran respeto por la mujer y por la naturaleza, afirma Manuel Magaña, y añade que para ejemplo nada mejor que 'Gracia Plena', poema de Amado Nervo musicalizado por Mario Talavera" (López, 2000: 57). La canción, es acorde con el tema que nos ocupa en estas páginas.

Ingenua como el agua,  
diáfana como el día,  
rubia y nevada como  
margarita sin par.  
Ella llena de gracia,  
como el Ave María.  
Quien la vio no la pudo  
ya jamás olvidar.  
(Poema *Gracia Plena*, Amado Nervo, Madrid, 1912).

De las flores a las frutas no hay más que un paso en la evolución de la naturaleza. También se recrean metáforas entre las frutas y las mujeres, y no falta quien las coseche, a ambas. Las frutas son un manjar, las mujeres son consideradas como tal. Mujeres eso sí, siempre hay muchas donde elegir y, para variar, también.

Se acaba la papa,  
se acaba el maíz,  
se acaban los mangos,  
se acaban los tomates.

Se acaban las sandías,  
se acaban los melones,  
se acaban las ciruelas,  
también el aguacate.

Y la cosecha de mujeres  
nunca se acaba,  
y la cosecha de mujeres  
nunca se acaba.

(*Cosecha de mujeres*, José María Peñaranda, Barranquilla, sin fecha).

Pero además de flores y manjares, se las compara con tesoros y metales preciosos, incluso se las clasifica en función de su estatus social, no faltaba más, pero ésa es ya otra cuestión.

Las doncellas valen oro,  
las solteras valen plata,  
las viudas valen cobre,  
las viejas, hoja de lata.

(Copla popular, anónima, sin lugar, sin fecha).

## Hombres: sujetos enamoradizos

Los hombres aparecen en las letras de las melodías como seres muy enamoradizos, siempre dispuestos a seducir delicada o directamente; es como un reto para ellos. Se trata de un tema constante en la canción popular mexicana (Fernández, 2002).

Se me arrimó una morena  
que estaba rete tres piedras,  
me dijo qué se le ofrece  
puede pedir lo que quiera;  
señor, estoy pa' servirle,  
aquí yo soy la mesera.

Cuando miré aquella prieta  
se me olvidaron los tacos,  
le dije: traiga cerveza, de pollo sirva dos tacos  
Y usted se sienta conmigo  
pa' divertimos un rato.

...Y cuando se hizo de noche  
le dije: ¿cuándo nos vamos?  
me contestó: chiquitito,  
en eso sí no quedamos  
pero si traes dinerito  
hasta una cumbia bailamos.

(*La mesera*, corrido, Esteban Navarrete, sin lugar, sin fecha).

La comida y la bebida, acompañada de una mujer bonita, saben mejor; y también la mujer misma se antoja como manjar. De una cosa a la otra no hay más que un paso.

## Insinuaciones sexuales y albures<sup>12</sup>

En la canción popular, la naturaleza, relacionada o no con la comida, se utiliza para insinuaciones amorosas en general, y de manera muy particular sexuales. Esto ya se ha visto antes, pero de forma algo más poética y metafórica; hay también modos o maneras mucho más claras y directas, como las que se muestran a continuación.

Quisiera ser el bejuco  
de tu leña, mi lucero,  
para encender el fogón  
que caliente tu puchero.  
(*Copla popular*, sin autor, Valladolid, Yucatán, 1967).

Ayer te vide cortando  
nopalitos en la loma,  
cuando yo iba atravesando  
el Puente de la Morena.

Tuve ganas de ayudarte  
y cortar los más tiernitos  
pa' luego, muy juntitos  
ir a amarnos al jacal.

Cuando llegué a las lajitas  
del Cerro de la Calera,  
tú pelabas las penquitas  
más colorada y bonita  
que las tintas del nopal  
(*La nopalerita*, sin autor, sin lugar, 1939).

Las mujeres, objeto de adulación a veces, de albures, muchas, insinuaciones casi siempre. Se trata de canciones populares con toda intención y picardía escritas, con objeto de entrar en complicidad con el compositor, así y sobre todo, como el intérprete con el público en el momento de su ejecución, particularmente el público masculino. Especialmente, la canción regional utiliza el albur y la picardía de forma directa, abierta y constante.

<sup>12</sup> “Juego de palabras, ágil, por lo general de alusión sexual” (*Academia Mexicana de la Lengua*, 2014: 17).

Las muchachas de hoy en día  
son como la flor de otate,  
son muy buenas para el novio  
y malas pal' metate.

(Canción de boda, *La despedida*, sin autor, sin lugar, sin fecha).

Ton's qué, ton's qué, mi reina,  
¿a qué hora sale el pan?  
Ton's qué, ton's qué, mi reina,  
cada que llego se van.

(*Ton's qué mi reina, ¿a qué hora sales el pan?*, Botellita de Jerez, Ciudad de México, 1985).

Mi novia es muy linda  
me trata muy bien,  
pero nunca, nunca,  
me da de comer.

Si estoy en su casa  
y quiero cenar,  
pan con mantequilla  
siempre me va dar.

(*Pan con mantequilla*, Justi Barreto, Nueva York, sin fecha).

Como se ha visto, o en todo caso se ha dejado ver a través de las definiciones, explicaciones y sobre todo ejemplos de letras seleccionadas y presentadas a lo largo de estas páginas, la comida y el sexo van de la mano, su relación es íntima, objeto de un juego verbal lúdico e imaginativo consistente y reiterado.

## Desamor e infidelidad femenina

Con fina ironía<sup>13</sup> y divertimento se relatan historias donde casi siempre el hombre habla de sus hazañas sexuales con una mujer, o en su caso, cómo la mujer lo engañó y se fue con otro; esto es, el desamor femenino y la infidelidad sexual. La comida lo envuelve todo, lo acompaña.

Detrás de la nopalera  
su columpio le ponía,

<sup>13</sup> Ironía en sentido de "burla fina y disimulada" (Real Academia Española, 2019).



y acostadita en mis brazos,  
¡con cuánto amor la mecía!

Le regalé fruta de horno,  
un paño y un prendedor,  
y atrás de la nopalera  
le dimos gusto al amor.

Pero á'í no más, que una tarde  
de mi labor regresaba,  
cuando en brazos de otro amante,  
¡qué columpiadas se daba!

Yo vide comer la milpa,  
pa' que otro comiera elotes,  
me madrugó con la miel,  
y yo toreé los tejocotes.

Ya me voy, ya me despido,  
anden con mucho cuidado,  
que ésas de la frente china  
son las del ganado bravo.  
( *La nopalera*, sin autor, Ciudad de México, 1958).

Este punto aparece también de forma reiterada en algunos géneros de la canción popular mexicana, si bien no siempre tan divertida y frívola como en el ejemplo anterior, más bien todo lo contrario.

## Poligamia masculina

Si bien, y como no todo se mide con la misma vara, lo que es malo para ellas es bueno para ellos. La poligamia masculina se canta también a los cuatro vientos, de forma clara y directa; se trata de algo permitido, cuando no, incluso presumido y aplaudido; complicidad entre hombres, y por qué no decirlo, también con las mujeres; parte de una creencia social que pese a los nuevos discursos de equidad persiste en algunos ámbitos sociales.

En la calle del Reloj  
le di cuerda a mi fortuna;  
porque el hombre que es tunante  
no se conforma con una:  
siempre quiere tener dos,

por si se enojare alguna.  
*(El turroneo, sin autor, Ciudad de México, 1928).*

Dichoso el árbol que da  
 uvas, peras y granadas,  
 pero más dichoso yo  
 que tengo a diez contratadas:  
 tres solteras, tres viudas  
 y también cuatro casadas.  
*(Copa popular, Miguel Covarrubias, Veracruz, sin fecha).*

...Soy coco de los malcriados  
 y terror de las mujeres;  
 me voy a tierras lejanas  
 a buscar otros quereres.  
*(El palmero, sin autor, son michoacano/colimense/jalisciense/guerrerense, 1952).*

Así, las frutas y los alimentos se entretajan en las letras de las tonadas con los deseos masculinos de poseer varias mujeres. Pero como ya se sabe, no todo se mide con el mismo rasero, y los hombres consideran que aquellas mujeres que son de ellos, ellos son su único dueño, faltaba más.

Lo que sí les aseguro  
 y no lo tardo en saber:  
 que soy el único hombre  
 que es dueño de esta mujer.

Cuando naranjas, naranjas,  
 cuando limones, limones;  
 cuando te peinas, chinita  
 ay, qué recula te pones.  
*(Ámame, bien de mi vida, sin autor, Nuevo León, 1932).*

## Trabajo doméstico femenino y hombres proveedores

Por supuesto, las mujeres, ya sean madres, ya esposas, o las madre-esposas, en palabras de Lagarde (2015), son las encargadas del trabajo doméstico y de la preparación del alimento diario; mientras, los hombres, esposos o hijos son los que salen al campo a cultivar, según la canción popular. Siempre y en todo momento están claros los roles y estereotipos de género adjudicados a cada sexo, no sólo en cuanto a lo que abordamos en estas páginas, también las relaciones sexuales en la cotidianeidad de actividades e imágenes de las y los protagonistas de las canciones. El

trabajo doméstico se presenta sin excepción como el propio de la población femenina. Y el rol proveedor de la familia se asigna y corresponde a la población masculina. Se trata de comportamientos asociados al género, como los anteriores, pero aquí quizá más nítidamente dibujados, estampados en el imaginario social y recordados en la lírica popular.

Mamá, ponme mi bastimento  
 mi papá y mi hermano  
 vamos a trabajar  
 en nuestra tierrita...  
 Mamá, tengo hambre  
 hierve los frijoles  
 ponle su chilito  
 y fríelo.

Muchachito, trae elotitos  
 y ejotitos  
 los hervimos  
 y los guisaremos.  
 todos nos alimentaremos.  
 (*Mamá*, sin autor, sin lugar, sin fecha).

Pido a mi señora que se levante  
 a hacerme el desayuno,  
 a hacerme el desayuno,  
 para que yo trabaje.  
 (*Milpero 1*, sin autor, sin lugar, sin fecha).

...Cuando llego a mi casa,  
 al terminar de trabajar,  
 mucha hambre tengo  
 y deseo comer.

Se sienta mi doña,  
 me prepara mis tortillas  
 y me sirve frijol caliente  
 (*Milpero 2*, sin autor, sin lugar, sin fecha).

— Amada Marcelina,  
 ¿dónde estás que no te alcanzo?  
 — Estoy en la cocina,

guisando los garbanzos.  
(*El Colás*, sin autor; sin lugar, sin año).

Unos aportan el alimento, otras lo preparan y elaboran para su consumo. Producción y reproducción unidas en la cotidianeidad, para un mismo fin: la subsistencia de la unidad doméstica.

## Menosprecio hacia las mujeres

Los consejos entre hombres no faltan, en especial aquellos que contienen indicaciones sobre el menosprecio velado, cuando no desprecio claro, hacia las mujeres, en su calidad de novias, por ejemplo.

Soy muy rancherito,  
soy de Magallanes;  
sé jugar albures  
y también conquianes;  
fumo mi cigarro,  
tomo mi traguito  
y busco mis novias  
de lo más cuerito.

...Una novia engaña,  
dos hacen tarugo,  
tres enseñan mañas,  
cuatro hacen dos yugos.

Éste es el corrido  
de mis dos Marías,  
con las que hice surcos  
y sembré sandías.

De las rancheritas  
ardientes o frías,  
cuídate, compadre,  
toditos los días.  
(*La dos Marías*, Chanida, Michoacán, 1939).

Como se dice desde la psicología, el desprecio tiene que ver más con el miedo hacia la mujer que con su desvalorización *per se* (Fernández, 2012), pero más allá de su interpretación, es importante subrayar su existencia, así como su aparición de manera reiterada en las canciones estudiadas, recordatorio insistente sobre el tema.

A veces, este desprecio se manifiesta como en broma, con un grado elevado de crueldad contra la dignidad de las mujeres, y es cantado a los cuatro vientos con toda la impunidad del mundo. En este sentido, hay expresiones muy duras, cuando no abiertamente crueles, o directamente violentas.

De cáscaras como tú  
tengo la bodega llena;  
si hubiera quien las comprara  
a centavo la docena.

... ¡Ay, clavelito morado,  
varita de San José!  
Ya tengo nuevos amores,  
no cáscaras como usted.  
(Copla popular, *La jaula*, sin autor, Zacatecas, 1948).

La complicidad masculina se da por sentada, no faltaba más; entre ellos se apoyan y se aconsejan, sobre las mujeres, claro está. Se trata de una suerte de solidaridad entre iguales, frente a ellas, que aparecen como idénticas en el desprecio y la burla, recordando expresiones de Amorós (1985).

El pobre que se enamora  
de mujer que tiene dueño  
queda como el mal ladrón:  
crucificado y sin permiso.

El pobre que se enamora  
de una muchacha decente:  
es como la carne dura  
para el que no tiene dientes.  
(*El Pastelero*, sin autor, sin lugar, sin fecha).

Los alimentos aparecen como productos del campo en el marco de fondo, o como comparación directa con la mujer, cargada en ocasiones de negatividad y énfasis hacia la desvalorización.

## Maltrato físico hacia las mujeres

Un aspecto claro en estos mensajes es la presencia de maltrato físico de las mujeres a manos de los hombres, generalmente los maridos. Se considera algo "normal", pues ellos aparecen como los patriarcas y dueños de "sus mujeres", como el patriarca bíblico o el *pater familias* romano. La violencia en el lenguaje que justifica la violencia física y directa (Fernández, 2012).

...Me enamoré de un ranchero  
 por ver si me daba elotes,  
 pero el ingrato ranchero  
 me daba puros azotes.

(*Allá en el rancho grande*, Silvano Ramos, Ciudad de México, 1936).

Si tu mujer es celosa  
 dale a beber epazote,  
 y si además es chismosa,  
 pues pégale con un garrote.

(*Copla*, sin título, Valladolid, Yucatán, sin fecha).

Consecuencia del miedo-desprecio está el abuso y el maltrato. Este último justificado por el discurso hegemónico, y entre otros medios o espacios, grabado y reproducido en las canciones.

## La masculinidad hegemónica

Los hombres, eso sí, se muestran siempre muy hombres con las mujeres, con traje de charro, y además borrachos e irresponsables. Como, por otra parte, se les dibuja en la canción popular mexicana, incluyendo también las letras infantiles (Fernández, 2005).

Con mi vestido de charro  
 y mi chatita del brazo,  
 para mí la pulpa es pecho  
 y cadera el espinazo;  
 aquí me sobra otro peso;  
 lo que es ora me emborracho.

(*Los paseos de Santa Anita*, Felipe Flores, Ciudad de México, sin fecha).

Comida y bebida están siempre presentes. En especial la segunda, que es casi un emblema de la masculinidad, a juzgar por la insistencia de su uso.

Doña Merced,  
 deme café con piquete;  
 yo ya bien sé  
 que todavía no ando cuete.

(*Café con piquete*, Rubén Méndez, Ciudad de México, sin fecha).

...Si porque tomo tequila,  
 cerveza o puro jerez;  
 si porque me ves borracho,

mañana ya no me ves.  
 ( *La Valentina*, sin autor, Ciudad de México, 1913).

También aparece el punto de vista femenino, en voz de mujer, de esta situación. Ellas opinan entre el reclamo y la resignación.

Yo soy la mujer casada,  
 ¡cuántas penas he pasado!;  
 mi marido, de bracero,  
 no me manda ni un centavo.

Tengo tres años de sol,  
 áhi no más, sufriendo horrores,  
 él gastando puro dólar  
 y yo sufriendo dolores.  
 ( *La casada*, E. Raud y R. Ortega, El Bajío, sin fecha).

Dar al canario de beber,  
 limpiar el polvo, hacer café.  
*To be or not to be.*  
 Después fregar los platos,  
 vaya plan,  
 y tú,  
 tú, animal  
 esparramado en el sofá.  
 Ya está.  
 ( *Entre mujer y marido*, Di Felisatti-J.R. Flores, sin lugar, 1990).

Ellos, por su parte, reconocen sus limitaciones, o quizá, y mejor dicho, justifican su desidia y pereza.

...Soy un desastre cuando tú te vas de casa,  
 en el armario ya no encuentro las corbatas.  
 Soy un desastre y no entiendo lo que pasa,  
 ya estoy cansado de comidas enlatadas.  
 ( *Soy un desastre*, Lara y Monárrez, sin lugar, 1986).

El caso es que ambos están de acuerdo en la imagen de irresponsabilidad del hombre, imagen ésta que más que negativa, aparece como integrada y prácticamente aceptada por la sociedad que se recrea en las canciones o que se inventa en sus letras.

## Consideraciones finales

Más allá de la incidencia social de estos mensajes en la vida cotidiana de las gentes, o de la receptividad descriptiva de la realidad que se pudiera plasmar en ellos, hay que señalar que ahí están. Sin embargo, hay que tener presente que el gusto por melodías con estas características no responde a que se comulgue con sus mensajes, ni mucho menos; discurso y realidad van por caminos separados en múltiples ocasiones, aunque se pueden producir encuentros y entrelazamientos, así como, paralelismos intocables. Y si bien, por ejemplo, el auge del narcocorrido no significa que a la gente que le agrada dicho estilo de composición musical y de su contenido, sea narco o compartan sus formas de vida, ni mucho menos, también es verdad, o así se puede considerar, que quien compone, canta, escucha o baila la música que se ha estado analizando en estas páginas, esté de acuerdo con sus frases, palabras y letras, y lo que es más importante, el mensaje de su significado, o ponga en práctica su ideología. Pero lo que sí aplica, para los narcocorridos, es que los temas y mensajes de la canción popular mexicana, entre broma y broma, insulto e insulto, tienen una relación bidireccional con la sociedad que las crea y recrea, aunque se vistan de bebida y comida.

En este artículo se ha mostrado cómo la comida, la bebida, el amor, el sexo y el género se entrelazan con toda naturalidad en las letras de la canción popular, a veces con finura, otras con picardía y albur, y en ocasiones, con gran violencia y crueldad. Como se expresó en un inicio, sorprende la proliferación de este fenómeno, que por otra parte está íntimamente ligado a la vida cotidiana, la sobrevivencia y el placer, en todos los sentidos de la palabra.

Si "somos lo que hacemos" (Giddens, 1997), sin duda la identidad del yo y del nosotros (Eliás, 1990), que reflejan las letras de las canciones aquí estudiadas, y sin ser una selección representativa, sí conforman una tendencia amplia dentro de la canción popular mexicana, que dan cuenta de una visión ligada a ciertos instintos básicos, más o menos reelaborados, que entrelazan naturaleza y cultura, que crean, inventan o reproducen la vida misma en las expresiones musicales. Unos mensajes duros a veces, idealizados otros, pasados por el filtro del picante sexual y gastronómico en ocasiones, que más allá de consideraciones éticas, le da sabor sexual y gastronómico a la existencia.

La canción popular produce y reproduce, crea y recrea, discurso cultural y práctica social, en general, y sobre todo de forma particular en los ejemplos presentados a lo largo de estas páginas. Un discurso y mensajes que tienen que ver con la sociedad, con el poder y con la ideología (Van Dijk, 2009), que se han mostrado e intentado interpretar, comprender y explicar (Zemelman, 2011), todo ello desde una aproximación general, exploratoria y cualitativa. Las letras de las melodías encierran y difunden mensajes, condensan y aconsejan o advierten, todo ello como parte del discurso del modelo hegemónico cultural que posee unos patro-



nes o arquetipos muy claros del ser hombre y del ser mujer, y de lo que ambos deben o no deben hacer (Fernández, 2002), e incluso, decir o no (Fernández, 2012). Y en el caso de la comida y el sexo, dichos mensajes y discurso han quedado claros en este texto que se ha dado a la tarea de recoger las tendencias más destacadas sobre el tema.

La comida constituye un marco de fondo, paisaje idílico, placer al paladar, y objeto de comparación, positivo o negativo, que se entreteje, presenta o acompaña las relaciones intergenéricas, el amor y el desamor, las relaciones sexuales, los roles y los estereotipos adjudicados a cada sexo, sus sentires y alegrías, desdichas y afectos.

En términos generales y como resumen, sin querer por ello presentar algo esquemático y unívoco, pues se trata de un trabajo de aproximación al tema y que muestra tendencias más que porcentajes de los mensajes, hay, como decíamos, algunas ideas y predisposiciones claras que a continuación se enumeran: las mujeres protagonistas son cantadas, comparadas con frutas, con flores; son un manjar que tiene dueño, hacen el quehacer doméstico, y son objeto de maltrato físico. Los hombres son los sujetos cantores, supuestamente proveedores, enamoradizos, polígamos, borrachos e irresponsables. Ellos aparecen como sujetos, actores sociales; a ellas se las dibuja como objeto. Todo esto a manera de reflexión final, pues se ha encontrado que éstos son algunos de los mensajes básicos que transporta este tipo de canción como parte de su función socializadora y recetario ante la vida, por lo menos en las letras aquí revisadas.

Y así, mujeres y hombres se encuentran, unos actuando y otras viendo cómo se las hace actuar, y la vida sigue, comiendo, bebiendo y amando.

¿Qué te han hecho mis calzones,  
que tan mal hablas de ellos?  
Acuérdate, picarona  
que te tapaste con ellos.  
(*El pastelero*, Paul de Kock).

De la Sierra Morena  
vienen bajando  
un par de ojitos negros  
de contrabando.  
Canela, limón y leche,  
Vaso'e nieve  
(*Pregón de la nieve*, Distrito Federal, 1940).

## Referencias bibliográficas

- Academia Mexicana de la Lengua, 2014, *Diccionario de mexicanismos*, México, Siglo XXI.
- Amorós, Celia, 1985, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann, 1997, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Paidós.
- Castoriadis, Cornelius, 1983, *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets.
- Desentis Otálora, Aline (comp. e introd.), 1999, *El que come y canta... Cancionero gastronómico de México*, 2 tomos, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Eliás, Norbert, 1990, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.
- Fernández Poncela, Anna M., 2002, *Pero vas a estar muy triste, y así te vas a quedar. Construcciones de género en la canción popular mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- \_\_\_\_\_, 2003, "Proveedores, machos y cornudos: la masculinidad hegemónica", en Marinella Miano Borruso (comp.), *Caminos inciertos de las masculinidades*, México, Secretaría de Educación Pública / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- \_\_\_\_\_, 2005, *Canción infantil: discurso y mensajes*, Barcelona, Anthropos.
- \_\_\_\_\_, 2012, *La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / Ítaca.
- Giddens, Anthony, 1997, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad de la época contemporánea*, Barcelona, Península.
- Lagarde, Marcela, 2015, *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Siglo XXI.
- López D., Leonor, 2000, "Me gusta cantarle al viento", *México en el Tiempo. Revista de Historia y Conservación*, núm. 38, pp. 49-59.
- Najar, Silhem, 1995, "Astucia femenina en la esfera culinaria", en Pilar Ballarín y Cándida Martínez (eds.), *Del patio a la plaza. Las mujeres en las sociedades mediterráneas*, Granada, Universidad de Granada.
- Martínez Miguelez, Miguel, 2007, *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México, Trillas.
- Real Academia Española, 2019. "Ironía", <https://dle.rae.es/iron%C3%ADa>, sin fecha de consulta.
- Van Dijk, Teun, 2009, *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*, Barcelona, Gedisa.
- Zemelman, Hugo, 2011, *Conocimientos y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*, La Paz, Vicepresidencia del Estado.



# Reseñas

